

XII. INTENDENCIA DE LA SONORA.

POBLACION EN 1803 : 121,400.

EXTENSION DE SU SUPERFICIE : 19,143 LEGUAS CUADRADAS.

HABITANTES POR LEGUA CUADRADA : 6.

Esta intendencia, que todavía está mas despoblada que la de Durango, se extiende á lo largo del golfo de California, llamado tambien el mar de Cortés. Su litoral tiene mas de 280 leguas de largo desde la gran bahía de Bayona, ó el rio del Rosario, hasta cerca del embocadero del rio Colorado, llamado antiguamente rio de Balzas, en cuyas márgenes hicieron algunas observaciones astronómicas en el siglo XVI los frailes misioneros Pedro Nadal y Marcos de Niza. Lo ancho de la intendencia es poco uniforme, pues desde el trópico de Cancer hasta cerca de los 27° de latitud, apenas pasa de 50 leguas, y mas al norte, hácia el rio Gila, se aumenta tan considerablemente que en el paralelo de Arispe tiene mas de 128.

La intendencia de la Sonora ocupa un espacio de terreno montuoso, que tiene mas superficie que la mitad de la Francia, pero su poblacion absoluta no llega á la cuarta parte de la de los departamentos mas poblados de este imperio. El intendente que reside en la ciudad de Arispe, está encargado, como el de San Luis de Potosí, de la administracion de varias

provincias que han conservado los nombres propios que tenian antes de la reunion. Por consiguiente la intendencia de la Sonora comprende las tres provincias de Cinaloa ó Sinaloa, de Ostimury y de la Sonora propiamente dicha. La primera se extiende desde el rio del Rosario hasta el del Fuerte; la segunda desde este último rio hasta el de Mayo, y la provincia de la Sonora, que algunos mapas antiguos designan tambien con el nombre de la Nueva Navarra, ocupa todo el extremo setentrional de esta intendencia: el pequeño distrito de Ostimury se considera en el dia como enclavado en la provincia de Cinaloa. La intendencia de la Sonora confina al O. con el mar; al S. con la de Guadalajara; al E. con una parte muy inculta de la Nueva Vizcaya; y al N. sus límites estan poco determinados. Los pueblos de la Pimeria Alta estan separados de las márgenes del rio Gila por una region habitada de indios independientes que hasta ahora no han podido ser conquistados*, ni por los soldados estacionados en los presidios, ni por los frailes que estan apostados en las misiones vecinas.

Los tres rios mas considerables de la Sonora son el de Culiacan, el de Mayo y el de Yaqui ó de Sonora. En el embocadero del rio Mayo, en el puerto de Guitivis, llamado tambien Santa Cruz de Mayo,

* *Conquistar*, ir á la *conquista*, son palabras técnicas de que en América se sirven los misioneros para designar que han plantado algunas chozas; pero por desgracia de los indígenas las palabras *conquistar* y *civilizar*, no son sinónimas.

es en donde se embarca para la California el correo que lleva los pliegos del gobierno y la correspondencia del público. Este correo va á caballo desde Guatemala hasta la ciudad de Méjico, y de allí, por Guadalajara y el Rosario, á Guitivis; y despues de haber atravesado en una lancha el mar de Cortés, desembarca en el pueblo de Loreto, en la California Vieja. Desde este pueblo van las cartas de mision en mision hasta Monterey, y el puerto de San Francisco, sito en la Nueva California, bajo los 37° 48' de latitud boreal; de modo que andan, por este camino de postas, mas de 920 leguas, es decir, una distancia igual á la que hay desde Lisboa hasta Cherson. El rio de Yaqui ó Sonora corre por un espacio considerable. Nace en la falda occidental de la sierra Madre, cuya cresta poco elevada pasa entre Arispe y el presidio de Fronteras. Cerca de su embocadero se halla el puertecillo de Guaymas.

La parte mas setentrional de la intendencia de la Sonora lleva el nombre de la Pimeria, á causa de una tribu numerosa de indios Pimas que la habitan. La mayor parte de estos indios viven bajo la dominacion de los frailes misioneros, y siguen el rito católico. Se distingue la Pimeria *Alta* de la *Baja*. La última comprende el presidio de Buenavista, y la primera se extiende desde el presidio de Ternate hasta cerca del rio Gila. Este terreno montañoso de la Pimeria Alta es el Choco de la América setentrional; todas las quebradas, y aun los llanos, tienen oro de lavadura

diseminado en terrenos de aluvion ó acarreo. Se encuentran pepitas de oro puro de peso de dos á tres kilogramos: pero estos lavaderos se benefician con mucha tibieza á causa de las frecuentes incursiones de los indios independientes, y principalmente por la carestía de los víveres que se tienen que llevar de muy lejos, á esta comarca inculta. Mas al norte en la orilla derecha del rio de la Ascension, viven los *Seris*, indios muy belicosos, á quienes muchos sabios mejicanos atribuyen un origen asiático, á causa de la analogía de su nombre con el de los Seri, que los geógrafos antiguos colocan al pie de las montañas de Otorocorras, al E. de la *Scythia extra Imaum*.

Hasta ahora no hay ninguna comunicacion constante entre la Sonora, el Nuevo Méjico y la Nueva California, aunque la corte de Madrid varias veces ha mandado que se estableciesen presidios y misiones entre el rio Gila y el rio Colorado. La dispartada expedicion militar de don José Galvez no ha servido para extender de una manera estable los límites setentrionales de la intendencia de la Sonora. Sin embargo, dos frailes osados y emprendedores los PP. Garcés y Font, han llegado por tierra, sin pasar por el mar de Cortés y sin tocar á la península de la vieja California, atravesando paises habitados por indios independientes, desde las misiones de la Pimeria Alta, hasta Monterey y hasta el puerto de San Francisco. Esta empresa atrevida, sobre la cual el colegio de la propaganda en Queretaro ha publicado una noticia

interesante, también ha suministrado nuevas luces sobre las ruinas de la *Casa grande*, que los historiadores mejicanos * consideran como la residencia de los aztecas que llegaron al río Gila á fines del siglo XII.

El P. Francisco Garcés, acompañado del P. Font **, que estaba encargado de observar la latitud, salió del presidio de Horcasitas el 20 de abril de 1773. Al cabo de once días de camino llegó á un hermoso y vasto llano á una legua de distancia de la orilla meridional del río Gila, en donde reconoció las ruinas de una antigua ciudad azteca, en medio de las cuales se levanta el edificio llamado la *Casa grande*. Estas ruinas ocupan un terreno de cerca de una legua cuadrada. La casa grande está exactamente orientada según los cuatro puntos cardinales, y tiene de N. á S. 136 metros de largo y de E. á O. 84 metros de ancho. Está construida de tapia. Los plastones de tierra son de un tamaño desigual, pero colocados con simetría. Las paredes tienen 12 decímetros de grueso. Se reconoce

* Clavigero 1, p. 159.

** *Crónica seráfica del colegio de Propaganda Fide de Querétaro*, por Fray Domingo Arricivita (Méjico, 1792, t. II, p. 396, 426 y 462). Esta crónica que forma un grueso volumen en fol. de 600 páginas, merecería que se hiciese un extracto de ella: contiene nociones geográficas muy exactas sobre las tribus indias que habitan la California, la Sonora, el Moqui, Nabajoa y las márgenes del río Gila. No he podido averiguar de que instrumentos astronómicos se sirvió el P. Font. en las excursiones que hizo al río Colorado, desde 1771 hasta 1796. Me temo que fuese un anillo solar.

que este edificio ha tenido tres pisos y una azotea: la escalera era exterior y probablemente de madera. Este mismo género de construcción todavía se encuentra en todos los pueblos de los indios independientes del Moqui al O. del Nuevo Méjico. En la Casa grande se reconocen cinco piezas, cada una de las cuales tiene 8^m, 3 de largo, 3^m, 3 de ancho y 3^m, 5 de alto. Un muro, interrumpido con gruesas torres, circunda el edificio principal, y parece haberle servido de defensa. El P. Garcés descubrió los vestigios de un canal artificial, que conducía á la ciudad las aguas del río Gila. Todo el llano inmediato está cubierto de cántaros y pucheros de tierra quebrados, pintados de blanco encarnado y azul. También se encuentran entre estos destrozos de loza mejicana, piezas de obsidiana (*itzli*), fenómeno bastante curioso, porque prueba que los aztecas habían pasado por alguna comarca setentrional desconocida que oculta esta sustancia volcánica; y que no es la abundancia de obsidiana que hay en Nueva-España, la que ha hecho nacer la idea de las navajas de afeitar y de las armas de itzli. De otra parte, no se deben confundir las ruinas de esta ciudad del Gila, centro de una antigua civilización de los pueblos americanos, con las *Casas grandes* de la Nueva Vizcaya, situadas entre el presidio de Yanos y el de San Buenaventura. Estas últimas los indígenas las designan como la tercera morada de los aztecas, en la suposición muy vaga de que la nación azteca, en su emi-

gracion desde Aztlan, hasta Tula y el valle de Tenochtitlan, hizo tres paradas; la primera cerca del lago Teguyo (al S. de la ciudad fabulosa de Quivira, el Dorado mejicano); la segunda en el rio Gila, y la tercera en las inmediaciones de Yanos.

Los indios que viven en los llanos vecinos de las Casas grandes del rio Gila, y que jamas han tenido la menor comunicacion con los habitantes de la Sonora, no merecen el nombre de *indios bravos*. Su cultura social hace un singular contraste con el estado de los salvages que andan vagando en las márgenes del Misury, y en otras partes del Canadá. Los PP. Garcés y Font hallaron que los indios que habia al S. del rio Gila, estaban vestidos, eran labradores pacíficos y reunidos en número de dos ó tres mil en pueblos que ellos llaman Uturicut y Sutaquisan. Vieron los campos sembrados de maiz, algodon y calabazas. Los misioneros, para ver de convertir estos indios, les enseñaron un cuadro pintado en una gran pieza de algodon, representando un pecador condenado á las llamas del infierno. El tal cuadro amedrentó á los indios, y suplicaron al P. Garcés que no lo desarrollara mas ni les hablase de lo que él creia que les sucederia despues de muertos. Estos indígenas son de un carácter apacible y franco. El P. Font les hizo explicar por sus intérpretes la seguridad que reina en las misiones cristianas, en donde un alcalde indio administra la justicia. El gefe de Uturicut le respondió : « Ese orden de cosas puede ser necesario para vosotros : nosotros

« no robamos, rara vez nos disputamos; luego, ¿ á qué fin entre nosotros un alcalde? » La civilizacion que se encuentra entre los indígenas, al acercarse á la costa N O. de la América, desde los 33° hasta los 54° de latitud, es un fenómeno bien singular, que no deja de dar alguna idea sobre la historia de las primeras emigraciones de los pueblos mejicanos.

En la provincia de la Sonora, se cuenta una ciudad (Arispe), dos villas (la Sonora y Ostimury), 46 pueblos, 15 parroquias, 43 misiones, 20 haciendas, y 25 ranchos.

La provincia de Cinaloa contiene cinco villas (Culiacan, Cinaloa, el Rosario, el Fuerte y los Alamos), 92 pueblos, 30 parroquias, 14 haciendas y 450 ranchos.

En 1793, el número de indios tributarios, solo era de 251 en la provincia de la Sonora, al paso que en la de Cinaloa ascendia á 1851. Tambien la poblacion de esta última provincia es mas antigua que la de la primera.

Los parages mas notables de la intendencia de la Sonora son :

ARISPE, residencia del intendente al S. y al O. de los presidios de Bacuachi y de Bavispe. Algunos sujetos que acompañaron el señor Galvez en su expedicion de la Sonora, aseguran que la mision de Ures cerca de Pitic, habria sido mas á propósito que Arispe,

para ser la capital de la intendencia; poblacion 7600.

SONORA, al S. de Arispe, y al NE. del presidio de Horcasitas; poblacion de 6400.

HOSTIMURI, pequeña villa muy poblada, rodeada de minas considerables.

CULIACAN, célebre en la historia mejicana bajo el nombre de Hueicolhuacan. Su poblacion se estima en 10,800.

CINALOA, llamada tambien la *villa de San Felipe y Santiago*, al E. del puerto de Santa Maria de Aome; poblacion de 9500.

EL ROSARIO, cerca de las ricas minas de Copala; poblacion de 5,600.

VILLA DEL FUERTE, ó Montesclaros, al N. de Cinaloa; poblacion de 7900.

LOS ALAMOS, entre el rio del Fuerte y el de Mayo, residencia de una *Diputacion de minería*; poblacion de 7900.

XIII. PROVINCIA DEL NUEVO MÉJICO.

POBLACION EN 1803 : 40,200.

EXTENSION DE LA SUPERFICIE, 5709 LEGUAS CUADRADAS.

HABITANTES POR LEGUA CUADRADA : 7.

Parece que muchos geógrafos confunden el Nuevo-Méjico con las *provincias internas* : hablan de él como de un país rico de minas, y de una vasta extension. El célebre autor de la historia filosófica de los

establecimientos europeos en las dos Indias, ha contribuido á propagar este error. Lo que el llama el imperio del Nuevo-Méjico, no es mas que una ribera habitada por miserables colonos. Es un terreno fértil, pero despoblado, falto, segun se cree hasta aqui, de toda riqueza metálica, y que se extiende á lo largo del rio del Norte desde los 31° hasta los 38° de latitud boreal. Esta provincia tiene del S. al N., 175 leguas de largo, y del E. al O, de 30 á 50 de ancho. Por consiguiente su extension territorial es mucho menor de lo que la suponen en el mismo país algunas personas, poco instruidas en materias geográficas. Ademas, la vanidad nacional se complace en ensanchar los espacios, y apartar, sino en la realidad, á lo menos en la imaginacion, los límites del país ocupado por los Españoles. En las memorias que se me han comunicado sobre la posicion de las minas mejicanas, se valua la distancia de Arispe al Rosario, en 300, y de Arispe á Copala, en 400 leguas marítimas, sin contar que toda la intendencia de la Sonora no tiene 280 de largo. Por la misma razon, y sobre todo para conciliarse el favor de la corte, los *conquistadores*, los frailes misioneros y los primeros colonos han dado nombres grandes á cosas pequeñas. Mas arriba hemos descrito un reino, cual es el de Leon, cuya poblacion entera no iguala al número de los frailes franciscanos de España. Algunas chozas reunidas toman muchas veces el pomposo título de ciudades. Una cruz, plantada en los bosques de la Guayana, figura en los